

HOMILÍA XIII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2012 CICLO “B”

Jornada de responsabilidad del tráfico

El eslogan de este año para la Jornada de Responsabilidad en el Tráfico es el siguiente: "La gloria de Dios es la Vida del hombre: ¡Cuídala al volante!".

Hay que felicitarse porque en los últimos años han descendido los accidentes y las muertes en carretera de una manera importante. Y, sin embargo, a pesar de las cifras tan esperanzadoras, todavía se puede seguir afirmando lo que decíamos los obispos hace bastantes años: «**Las estadísticas arrojan un considerable balance de muertos y heridos en accidentes de tráfico, en nuestra patria**». Ante la próxima Jornada de la Responsabilidad en el Tráfico, y teniendo como fondo la "nueva evangelización", a la que la Iglesia nos convoca, os recordamos, queridos amigos, que transitáis por las carreteras, unas recomendaciones que nos hace el Departamento de Pastoral de la Carretera de la CEE, firmados por Mons. D. Ciriaco Benavente Mateos:

- * El valor sagrado de la vida de toda persona humana.
- * Que «la gloria de Dios es que el hombre viva» y, por tanto, que hemos de agradecer, valorar y cuidar toda vida humana.
- * Que nuestras carreteras han de ser caminos de encuentro, de vida, de desarrollo; nunca vías de muerte.
- * Que no sea el temor a la multa, sino el amor a la vida propia y a la de los demás, en que se refleja la gloria de Dios, lo que nos impulse a una conducción responsable y respetuosa con las normas.
- * Los creyentes esperamos la vida eterna: «la vida del hombre es la contemplación de Dios», pero solo en manos de Dios está el cómo y el cuándo del fin natural de la vida.

Que la Virgen Maria del Camino nos acompañe siempre en nuestros desplazamientos.

1.- Las Lecturas

* **Libro de la Sabiduría 1,13-15. 2,23-24.** Dios creó al hombre incorruptible, pero la muerte entró en el mundo por envidia del diablo.

* **Salmo Responsorial 29.** Te ensalzaré, Señor, porque me has librado del pecado, de la ley y de la muerte. ¡Gracias, Señor!

*** Segunda Carta de san Pablo a los Corintios 8,7-9.13-15.** Dios ha compartido sus riquezas con nosotros para que nosotros, a nuestra vez, compartamos nuestros bienes con los necesitados. De este modo nuestra abundancia remediará las necesidades que tienen los hermanos pobres

*** Evangelio según san Marcos 5,21-43.** Contigo hablo, niña, levántate. Jesús vence la fuerza de la muerte y resucita a la niña de Jairo. Un día nos resucitará a nosotros.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Dios nos creó para la vida

El Libro del Génesis afirma con expresiones catequéticas que el hombre ha sido modelado por Dios del polvo del suelo y que insufló su aliento de vida en su nariz. El hombre se convirtió así en ser vivo (Gn.2,7).

El Libro de la Sabiduría pone de relieve, por su parte, que “Dios es amigo de la vida” (Sab.11,26), que “ama a todos los seres y no aborrece nada de lo que ha hecho” (Sab.11,24).

Al hombre y a la mujer hechos a su imagen y semejanza (cf. Gn.1,26) Dios ha confiado el mando sobre las obras de sus manos (Sal. 8,6-7)

Acerquémonos a los libros sagrados del Nuevo Testamento y descubriremos con emoción que Dios ha hecho al hombre hijo suyo por gracia, por adopción (cf. Gál.4,4-7). En efecto, el Verbo Eterno del Padre se ha hecho hombre para hacer al hombre -varón y mujer- hijo adoptivo de Dios.

Este carácter sagrado del hombre y de la mujer así como de la vida humana, de toda vida humana en cualquier circunstancia en que se encuentre, ha sido y es y será reconocido y enseñado siempre por la Iglesia que proclama y vela por el respeto sagrado a la dignidad y a la vida de todo ser humano.

2.2.- Por el pecado del hombre entró la muerte en el mundo

En nuestra reflexión demos un paso más y busquemos la razón por la que la muerte ha entrado en la humanidad. De la mano del Concilio Vaticano II descubrimos que “el máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua” (GS 18).

“La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado...” (GS 18).

2.3.- La muerte no es el final del camino

¿Qué dice la fe cristiana ante la muerte? “La muerte será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en el estado de salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a Él con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina. Ha sido Cristo resucitado el que ha ganado esa victoria para el hombre, liberándolo de la muerte con su propia muerte” (GS 18).

2.4.- Jesucristo nos resucita de entre los muertos

Una gran y gozosa noticia que la Iglesia anuncia al hombre y a la mujer de hoy y de todos los tiempos es que Jesucristo nos resucitará de nuestros sepulcros. El Señor no nos dejará tirados ni en la cuneta del olvido ni el abismo de la nada. Un día nos llamará a la vida para siempre. Tengamos presente que hemos de vivir en este mundo en amistad con Dios para que resucitemos un día para la vida eterna y feliz con Dios y no para una condenación eterna. Recordemos lo que nos dice San Pablo: “Hermanos, no seamos deudores de la carne para vivir según la carne, pues, si vivís según la carne moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis” (Rm. 8,12; cf. ICort.15).

2.5.- Colaboremos en hacer realidad la cultura de la vida

Hemos sido creados por Dios para la vida, no para la muerte. Nuestra vocación nos exige construir en este mundo la cultura de la vida, nunca la cultura de la muerte.

¿Qué hemos de hacer para edificar la cultura de la vida?

- Respetar toda vida humana desde el momento de la concepción en el seno de la madre, durante su desarrollo y existencia en el mundo, hasta el final natural de la misma
- Respetar toda vida humana en cualquier circunstancia –salud, éxito, fracaso, enfermedad...- en que se encuentre.
- Educar a los demás para el respeto sagrado a toda vida humana.
- Compartir nuestros bienes con los pobres y necesitados colaborando así en evitar la muerte de tantos seres humanos.
- Curar las heridas de aquellos heridos que encontremos en el camino de la vida, como buenos samaritanos.
- Ayudar y colaborar con las Instituciones que atienden a los necesitados: Caritas, Manos Unidas, y Otras organizaciones semejantes...

- Rechazar todo lo que sea un atentado contra la vida humana.
- Conducir el vehículo, el coche...con responsabilidad y respeto a las normas de circulación
- Respetar a los demás conductores que están en la carretera así como a los viandantes...
- Descubrir en el pobre a Jesucristo

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Pasemos de la escucha de la Palabra de Dios que ha sido proclamada a la Eucaristía donde se hace realidad sacramental el anuncio que hemos hecho. Cristo comparte con nosotros no simplemente cosas, sino su propia persona: su Cuerpo y su Sangre que es semilla de eternidad y de vida eterna para los que lo acogen y reciben dignamente.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Vayamos ahora al mundo: el matrimonio y la familia, la escuela y la universidad, el trabajo y los medios de Comunicación Social..., para anunciar aquí a Jesucristo. No guardemos para nosotros solos la luz y la sal que el Señor nos ha entregado y confiado para nosotros y para ofrecerlos a todos los hombres y mujeres del mundo.

Terminamos. Unidos en la oración
Cáceres, 25 de junio de 2012.

Florentino Muñoz Muñoz